



Tecnologías duales: la clave del nuevo ciclo inversor en Defensa

España tiene talento, base científica y capacidad industrial para ser protagonista en este escenario.

La Defensa ha regresado al centro del tablero en Europa como una necesidad de seguridad existencial ante la guerra en el continente y como un vector de transformación económica, tecnológica e industrial. Europa ha despertado de un largo letargo geopolítico para descubrir que la seguridad no es un activo garantizado, sino una condición que debe construirse y financiarse. Porque la seguridad y la Defensa son, en última instancia, garantías de desarrollo económico, autonomía estratégica y soberanía tecnológica.

España ha alcanzado en este 2025 el objetivo inicial comprometido con la OTAN de invertir el 2% del PIB en defensa. Pero quedarse en la cifra sería un análisis superficial. Lo relevante no es solo cuánto se gasta, sino cómo y en qué. El verdadero desafío, y la gran oportunidad para nuestra economía, reside en transformar ese gasto en inversión productiva a través de las tecnologías de doble uso o tecnologías duales, que aportan valor tanto al tejido productivo civil como a las capacidades de defensa.

El paradigma de la innovación militar ha experimentado un giro sin precedentes. Durante el siglo XX, la tecnología fluía desde los laboratorios militares hacia la sociedad civil, como sucedió con el GPS o el origen de Internet. Hoy la ecuación se ha invertido. Las tecnologías que están redefiniendo el campo de batalla moderno, como inteligencia artificial, nube de combate, ciberseguridad avanzada, sistemas autónomos o procesamiento masivo de datos, nacen y maduran en el ecosistema civil. La superioridad estratégica ya no depende únicamente de la potencia de fuego, sino de integrar más rápidamente una aplicación comercial de IA en un sistema militar.

Esta realidad nos obliga a replantear el modelo industrial de Defensa. La guerra en Ucrania ha demostrado que los largos ciclos de adquisición son incompatibles con un entorno en el que el software se actualiza cada pocas semanas y la producción de drones marca el compás del campo de batalla. Los conflictos actuales combinan operaciones convencionales con acciones en el ciberespacio, guerra electrónica, desinformación y amenazas asimétricas. Y la velocidad se ha convertido en una capacidad estratégica en sí misma.

Por ello, la inversión debe ir acompañada de reformas. La Ley de Contratos del Sector Público en España es más restrictiva de lo que exige la Unión Europea, y la propia Comisión Europea busca simplificar la normativa de contratación para adaptarla a la velocidad tecnológica actual. Del mismo modo, la UE debe avanzar hacia un verdadero mercado único de Defensa, superando la competencia entre 'campeones nacionales', y reduciendo la brecha de inversión en innovación con respecto a Estados Unidos y China.

La ciberseguridad merece capítulo aparte. Con más de mil ciberataques anuales a infraestructuras críticas solo en España, la protección de nuestros activos, datos y sistemas es una cuestión de soberanía. La resiliencia de un país se mide hoy por la robustez de sus redes y la capacidad de sus sistemas para operar bajo asedio digital, en un entorno en el que la frontera entre paz y conflicto se ha vuelto difusa.

Ecosistema permeable

Es necesario, por tanto, un ecosistema en España mucho más permeable, en el que la universidad, las pymes tecnológicas, las empresas tecnológicas y la industria trabajen de forma coordinada con la Administración y las Fuerzas Armadas. Se trata de abordar por fin el persistente gap entre la investigación académica y su aplicación industrial.

Este foco creciente de la actividad en Defensa y ciberseguridad se refleja también en las previsiones del sector de consultoría tecnológica. Estas empresas prevén para 2025 un aumento cercano al 30% en sus ingresos procedentes de estos ámbitos, hasta situarse por encima de 1.400 millones de euros. Es la señal de que la seguridad está claramente vinculada a la transformación digital y a la innovación.

Desde una perspectiva de crecimiento económico, la apuesta por las tecnologías duales tiene un efecto tractor innegable. Invertir en I+D+i vinculada a defensa significa desarrollar soluciones en campos

como la computación cuántica, blockchain, telecomunicaciones o ciberseguridad que tendrán un retorno directo en la competitividad de nuestra industria civil. Es también una oportunidad para retener el talento científico-tecnológico que forman nuestras universidades, de modo que puede desarrollar en España todo su potencial.

España tiene el talento, la base científica y la capacidad industrial para desempeñar un papel protagonista en este nuevo escenario. Puede reducir su papel como comprador de tecnología para convertirse en un nodo de innovación clave en la arquitectura de seguridad europea. Una mayor inversión en Defensa y ciberseguridad debe protegernos de nuevas amenazas, pero también impulsar el crecimiento económico, la modernización industrial y la soberanía tecnológica. Esa es la verdadera oportunidad que no deberíamos dejar pasar.

José María Beneyto, Presidente de la Asociación Española de Empresas de Consultoría